

DOSSIER

## Materiales del Sur

### Southern Materials

Los diferentes textos que le dan cuerpo a este dossier constituyen una apuesta colectiva orientada por el ímpetu de enfrentar algunos de los aspectos que caracterizan nuestro presente: las crisis ambientales, la domesticación de la percepción, la incapacidad del pensamiento científico para enunciar relaciones del mundo más allá de cálculos cortoplacistas e interesados, la fijeza desde la cual se da por hecho aquello que está todavía sucediendo, entre muchas otras preocupaciones. En este sentido, cada uno de los escritos se encuentra atravesado por gestos conceptuales y metodológicos que buscan, más que otorgar una respuesta tranquilizadora y definitiva, trazar líneas que sean capaces de expresar las trayectorias, los intervalos e interfaces mediante las cuales los fenómenos que abordan se van tornando problemáticos, subrayando de este modo el potencial permanentemente abierto y expansivo de los paisajes que estos despliegan. Es por ello que, a pesar de las diferencias temáticas, un elemento común presente en todos los textos es el de mostrar la importancia de visibilizar las potencias de transformación inherentes a toda práctica de un pensamiento que solo puede existir en un ejercicio de implicación con la realidad.

Una tarea de estas características supone dislocar y desplazar los límites que fijan las posiciones y posibles relaciones entre las categorías de 'pensamiento' y de 'mundo'. Las motivaciones a la base no constituyen un mero ejercicio intelectual antojadizo, sino que responden a la constatación sensible de que dichas posiciones, ancladas en un modo de razonar (occidental, europeo, blanco, masculino y colonial), han ido mostrando en el presente un carácter asfixiante vinculado a la imposición de modos y estilos de vida inscritos dentro de rígidas fronteras entre lo pensable y lo impensable, lo imaginable y lo inimaginable, o lo vivible y lo invivable, ejerciendo de esta manera violencias materiales y simbólicas sobre todos los cuerpos (humanos y no humanos) que componen los paisajes planetarios.

Si, en su acepción tradicional, las fronteras introducen líneas visibles e invisibles que marcan y, a la vez, separan el interior del exterior, el adentro del afuera, haciendo del medio un espacio que puede ser ocupado de maneras particulares por determinados seres -como en el caso de las divisiones territoriales geográficas y geopolíticas-, un *giro* o una *torsión* de estos principios supone dejar de pensar el medio como un lugar preexistente para situarse *en él* como un modo de habitar que expresa asociaciones, relaciones singulares y múltiples, componiendo generativamente la totalidad de los mundos -plurales- que hoy habitamos. En otras palabras, atendemos al hecho que el medio nunca *está ahí*, sino que requiere, para realizarse, de un ejercicio doble y simultáneo -de creación e intervención- orientado

a atravesar sagitalmente los límites entre lo semiótico y lo material, lo orgánico y lo no orgánico, para hacer de los cuerpos implicados agentes co-existentes y coprotagonistas de sus siempre potenciales encuentros. En suma, los medios (sociales, naturales, ambientales, tecnológicos, políticos, culturales, etc.) se *construyen* en tanto forman parte de procesos dinámicos y transformadores que se dirimen en torno a sus infinitas posibilidades virtuales y sus actualizaciones contingentes e inesperadas.

El título de este dossier propone un desafío frente al significante abierto *Sur*, compuesto por una serie de líneas vinculadas a disputas históricas, territoriales, epistemológicas, socio-políticas, culturales, ambientales y económicas. Esta noción presupone, además, un determinado posicionamiento, geopolítico y georeferencial atravesado por acciones de conquista, lucha, colonización hegemónica y otras heridas, que en sus despliegues han consolidado un ordenamiento de mundo dicotómico y sectario. Con el advenimiento de la globalización, y los procesos de modernización que la han acompañado, dichos límites han tendido a modificarse, forzando el reposicionamiento de las líneas invisibles de demarcación tradicionales, instaurando nuevos sistemas, modelos y dispositivos de división que, con toda certeza, se encuentran anclados en la actualidad a los principios de organización, distribución y circulación del capital global.

No obstante, estas mutaciones también han hecho visible la existencia de otras líneas que se cuelan entre las fronteras, mostrando la porosidad y plasticidad existente en los diversos modos de interacción y de encuentro entre las cosas, posibilitando así la apertura a la interrogantes respecto de cómo el *Sur*, como un compuesto semiótico-material, se encuentra atravesado por fuerzas que operan resistencias frente a los modelos tradicionales que demandan determinadas precomprensiones respecto de su significado y posicionamiento dentro del marco mundial global. Un *Sur* que no se deja ubicar como aquel lugar al fin de una línea donde se acumula el *detritus* de occidente, sino que aparece como un territorio tectónico, estratificado, conectado y emergente.

Siguiendo estos pasos, la presente propuesta prescinde del gesto fundacional orientado a buscar una epistemología propia en clave regionalista -asunto inconmensurable si pensamos, por ejemplo, en la noción de *Sur Global*-. El *giro* o *torsión* que proponemos busca, en cambio, visibilizar de manera contingente las formas en que es posible reconocer dichas porosidades que componen un medio desde lo indistinto, en aquello que se presenta como una mezcla o *mesh*: las intersecciones y puntos de encuentro inesperados entre las cosas que abren nuevos mecanismos de mirada y que no se agotan ya en el ámbito de la explicación ni el de la interpretación, dando pie a procesos de ruptura o interrupción subjetiva a través de los cuales los cuerpos pueden precipitarse hacia modos alternativos de agenciamiento sensible.

\*\*\*

El ejercicio de componer este dossier pretende ser también un trabajo cuidadoso y sensible de respetar las líneas y fracturas de cada uno de los escritos que agrupa, advirtiendo

cómo ellas se irradian en diversas constelaciones. Como editores, leemos estos escritos *en y desde* el medio, no solo porque no pretendemos clausurar ninguno de ellos desde una lectura única, sino porque también participamos de esta escritura permeable y porosa que nos aquieta al dar forma a una serie de preocupaciones comunes, pero que también nos inquieta al patentizar otras que están aún por formularse. Así, esta escritura común y desbordada no reconoce demarcaciones en su enunciación. La labor crítica que asume cada uno de los artículos de este dossier a ratos roza el manifiesto en un intento por construir una epistemología particular para cada figuración o producción con la que entra en contacto. La voz del cineasta, la de la poeta y la del/la investigador/a salen al encuentro de la voz del chamán, de las voces de los materiales y/o de los aparatos. Presentamos así un conjunto de textos que, considerando el sentido etimológico de ‘tejido’, agrupan y diseñan ideas e inquietudes, pero que también abrigan y acogen otras en un segundo plano: nudos que se aflojan y tensan para abrir espacios, para sostener un decir en constante movimiento y atento a los estratos, a las materias y a las afecciones de este territorio provisorio y emergente que llamamos sur. En este sentido, algo que comparten todos los textos de este dossier tiene que ver con el intento de conectar epistemologías y teorías capaces de repensar conceptualizaciones de la modernidad al centro de cuyo proyecto está la necesidad de fijar, objetivar y detener, trazando algunas líneas que buscan introducir una sensibilidad decolonial ajena a adscripciones reactivas identitaristas.

Dentro de este marco general, es posible advertir tramas singulares que conectan provisoriamente algunos artículos con otros. Una de ellas presenta el agua como un trazado que une y vitaliza, como una fuerza que arrastra y erosiona, o como un cuerpo en el que distintas materias se acumulan, se estancan, pudren, o diluyen, disponiéndose como un significante fuerte en la medida en que se desancla de su condición natural de líquido translucido y diáfano -metáfora privilegiada del tiempo heraclitiano- para emerger como materia capaz de albergar modos de existencia diversos y, por lo tanto, fuertemente anclada en un aquí denso y múltiple.

En **“El necroespacio del Antropoceno: un archivo anacrónico”** (117-134), y mediante la noción de necroespacio antropogénico, el agua y lo fluvial son elementos centrales. En dicho texto, Gisela Heffes auna aportes de la ecocrítica material y postcolonial con los de la necropolítica de Achille Mbembe, la epistemología cherokee y el archivo benjaminiano para componer, con trazos de la literatura latinoamericana (Aboaf, Arguedas, Quiroga, Rulfo), un archivo anacrónico, “un montaje de vínculos y parentescos cuyas riquezas—no las extraídas hasta su depleción— laten ocultas, como una energía vital que, adormecida, espera narrar su versión de los acontecimientos y arrojar una nueva luz sobre el presente”. La presencia del agua en su argumento es central, en la medida en que su texto discute la idea convencional de ‘voz narrativa’ en los textos literarios que visita en favor de la de ‘materias narradas’ o ‘tejidos fluviales’. Siguiendo a Serenella Iovino y Serpil Oppermann, se acerca a los materiales literarios que articulan su reflexión como un ‘tejido fluvial’, en la medida que en ellos es posible advertir “la convergencia de fuerzas discursivas y materiales, ... que expresan las interacciones de los actores humanos y no humanos”.

La propia estructura del escrito podría pensarse como un cauce fluvial en el que cada apartado constituye aquello que i(nte)rrumpe el fluir de una argumentación que no busca la linealidad, sino que se pregunta por la erosión, la acumulación y por el anacronismo.

En nuestra propia propuesta, **“Una naturaleza (in) diferente: la vida común en la práctica artística de Sebastián Wiedemann”** (213-234), el agua también ocupa un lugar central dentro de la pregunta por la ‘vida común’. El ‘azul profundo’, que informa una de las producciones audiovisuales recientes y libro-objeto del cineasta colombiano Sebastián Wiedemann, es el fondo denso y fluido que interrumpe lógicas de expoliación y de percepción para imaginar un mundo en el que todo está entrelazado. En la profundidad del azul el agua se confunde con la tinta, con el espacio sideral y con el petróleo, reconectando mundos que el pensamiento moderno ha procurado mantener separados. Desde la porosidad de estos mundos altamente permeables, tan permeables como el filme y el libro, el artículo se pregunta por lo que entendemos por política de la naturaleza, imaginación material, pedagogías de la percepción o por lo micropolítico, a partir de autores como Bruno Latour, Alfred North Whitehead, Andrea Soto Calderón, Guadalupe Lucero o Suely Rolnik, y en relación con gestos de insurrección y descolonización desde el sur, como es el caso de la práctica cinematográfica y artística de Sebastián Wiedemann.

Una segunda trama que es posible urdir entre los textos de este dossier es la necesidad de repensar el chamanismo desde el arte contemporáneo y en la reflexión acerca de las imágenes. En este sentido, el artículo de Patricio Landaeta y Javier Zoro **“Cine chamánico y perspectivismo amerindio”** (175-188) explora un cruce entre la noción de cine chamánico de Raúl Ruiz y la de perspectivismo amerindio de Eduardo Viveiros de Castro para subvertir lo que llaman la “función del aparato de perspectiva” (Jean-Louis Déotte), elemento clave en la constitución de la división entre un sujeto agente y el mundo como paciente en la modernidad. Para los autores, la capacidad de inmersión en otros mundos propia del chamanismo desde la propuesta de Viveiros de Castro (2010), ataca en sus bases a la epistemología del conocimiento moderno en la medida en que el chamán no puede conocer sin acceder al “quién de las cosas”, interrumpiendo las lógicas del pensamiento objetivante y sus devastadoras consecuencias en el presente.

Por otra parte, el escrito del cineasta colombiano Sebastián Wiedemann, **“Imaginación política y modos de experiencia cinematográficos: algunos apuntes desde América Latina”** (189-211) conecta la filosofía de Deleuze, el pensamiento cosmopolítico de Isabelle Stengers, la ficción especulativa de Donna Haraway y Ursula Leguin y, muy reflexivamente, el pensamiento del chamán Yanomami Davi Kopenawa, para repensar la relación entre las imágenes y la política, preguntándose por las formas de relación que pueden impedir que las audiovisualidades queden subordinadas a la acción humana. Para ello, revisa su propio recorrido por una serie de modos de experiencia cinematográficos, en los que la generación de atmósferas inmersivas y envolventes busca reponer planos de continuidad como opuestos a los planos de homogeneización, haciendo del mundo uno, esto es, insistiendo en la proliferación de pluriversos y de un perspectivismo que es también el de las imágenes.

La tercera trama que compone este esfuerzo colectivo de escritura refiere a las tensiones epistémicas y prácticas propias de la irrupción del mundo digital y el impacto que este estrato relativamente reciente en la historia humana ha provocado al superponerse dentro de un escenario socio-histórico, político y económico marcado por el conjunto de luchas y disputas dentro de un mundo globalizado e hiperconectado. La cosmovisión a la base de la serie de avances tecno-científicos que han posibilitado este nuevo escenario encuentra sus fundamentos en un ideario modernizador, sustentado en la racionalidad del progreso cuyo origen se retrotrae a una humanidad que depositó sus esperanzas en sus capacidades de intervención y cuyo objetivo fue el de mejorar las condiciones de existencia sobre el planeta. No obstante, en esta operación de enfocar la atención en las cuestiones de preocupación que nos convocan en la actualidad, aparecen al menos dos elementos llamativos: el primero dice relación con la situación planetaria de catástrofe y devastación provocada por las prácticas de expropiación y abuso desmedido del medioambiente, producto de un modelo económico capitalista desenfrenado centrado en el consumo y la hiperproducción. El segundo, en estrecha correlación con el primero, refiere a la constatación de que, paradójicamente, dicho ideal globalizador solo se ha hecho posible en la medida en que subsiste una cosmovisión dividida y fragmentada entre el *norte* y el *sur*, entendiéndose este último, por una parte, como una fuente de extracción y explotación de recursos naturales, y por otra, como repositorio de residuos y desechos simbólicos y materiales. Dentro de este contexto, tanto el escrito de Claudia Kozak como el de Andrés Tello asumen, cada uno desde un abordaje singular, el desafío de discutir críticamente los ensamblajes existentes entre el mundo digital y las epistemologías coloniales desde una perspectiva doble: por una parte, atendiendo al hecho de que existe un vínculo inextricable entre el desarrollo, la producción y distribución de las tecnologías de la información digital, habitualmente abordadas en torno a sus condiciones inmateriales, y las condiciones materiales que las hacen posibles y las sostienen; por otra parte, atendiendo a la posibilidad de reproblematicar el sistema de relaciones a la base de estos estratos para activar prácticas descolonizadoras orientadas a resistir y augurar nuevas formas de enfrentar la multiplicidad de crisis que afectan a todos/as quienes habitamos el planeta.

En **“Literatura digital y materialidad desde el Sur”** (135-153), Claudia Kozak propone la literatura digital como una práctica artístico-poética que hace posible, desde una perspectiva decolonial, rescatar las materialidades invisibilizadas y opacadas por modos de escritura centrados en la primacía semiótica del lenguaje. Para explicar esto remite a la noción de ‘dispositivo digital hegemónico contemporáneo’, para referirse al “conjunto de tecnologías, discursos, instituciones, y prácticas que dan lugar a procesos de subjetivación atravesados por redes de saber/poder, surgidas de un momento histórico datado hacia mediados del siglo XX y vinculado a estrategias de gubernamentalidad basadas en la gestión comparada de grandes masas de información”, mostrando que dicha obliteración se encuentra vinculada a los modos en que el capitalismo esconde el entramado de relaciones que, en definitiva, tienden a promover una acción de dominación sobre lo viviente. Frente a lo anterior, Kozak alude a una serie de artistas que, desde la perspectiva de las prácticas tecnopoéticas contemporáneas,

logran hacer emerger las materialidades silenciadas por medio de ejercicios que hacen converger lo digital con elementos propios de las artes indígenas como lo textil, haciendo que convergan temporalidades y espacialidades divergentes, posibilitando, en definitiva, que el cuerpo entre en la experiencia digital. En sus propios términos: “La zona que más me interesa, con todo, es la que permite activar un experimentalismo crítico capaz de abrir acontecimiento, esto es, capaz de potenciar disrupciones creativas y críticas que, al tiempo que nos permitan dialogar con los sentidos particulares propuestos en cada pieza literaria digital, nos permitan también releer críticamente la propia cultura/vida algorítmica”.

En **“Descolonizar la computación a escala planetaria. Inteligencia artificial y planetariedad en la época del Antropoceno”** (155-173), Andrés Tello retoma la noción de “computación a escala planetaria” para consignar el modo en el que el desarrollo de la inteligencia artificial ha tenido un impacto directo sobre las condiciones materiales vinculadas a la misma racionalidad colonial que históricamente ha desplegado prácticas de extractivismo, explotación y destrucción del medioambiente, vinculándolo a las formas de acumulación capitalista y cuyo resultado ha provocado la entrada en la época geológica del Antropoceno que actualmente vivimos: “La computación a escala planetaria se constituye entonces como un vasto ensamblaje de dispositivos que en ningún caso es meramente virtual, puesto que requieren, en todos sus niveles, del entrelazamiento tanto de procesos de explotación de cuerpos humanos, como de procesos de extracción de recursos naturales y datos masivos generados por todas las interacciones de usuarios con los entornos digitales”. Frente a la sofisticación de las formas de colonización sostenidas bajo el imperio de las operaciones posibilitadas por la inteligencia artificial, Tello retoma la noción de “planetariedad” desarrollada por Spivak, entendiéndola como “un medio para pensar a través de aquello que tiende hacia lo invisible en nuestro mundo de hiperconexión computacional”, mostrando así la posibilidad de agenciar una transformación de los modos de conexión con el mundo: transitar desde una visión de lo ‘global’, como expansión civilizatoria y de apropiación de la tierra, hacia un ‘giro planetario’ que nos disponga como terrestres en torno a una preocupación por la habitabilidad que “no se ajusta necesariamente ni a los tiempos ni a la gestión de la política global humana, y que sin embargo, precisamente por eso, nos pone en un plano de igualdad con cualquier otra forma de vida”. Así, Tello subraya la necesidad de hacer uso de prácticas tecnológicas desde una perspectiva que nos permitan hacer frente a los modos de colonización planetaria centrados en un futuro homogéneo y cuyo desenlace parece situar al planeta en una situación de desequilibrio permanente.

Antonia Viu-Bottini<sup>a</sup>

Pedro Eduardo Moscoso-Flores<sup>a</sup>

<sup>a</sup> Universidad Adolfo Ibáñez, Chile.

antonia.viu@uai.cl,

pedro.moscoso@uai.cl